











THE MUSEUM

ANNUAL REPORT

ANNUAL REPORT

ANNUAL REPORT

ANNUAL REPORT





*Nec post rationem medicinam esse
inventam, sed post inventam me-
dicinam rationem esse quæsitam.*

CELSI. De re medica. Lib. 1.^o Præfat.

EL estudio de los hechos que diariamente se presentan á la atencion del médico, es el mas interesante, bajo el punto de vista práctico, y constituye por sí solo la experiencia propia, base segura de una ciencia cuyo caudal de conocimientos se funda en la observacion. Deteniéndose atentamente en ella, tratando de apreciar todas las circunstancias de los fenómenos que se someten al exámen, de apurar esmeradamente cuantas variedades y modificaciones les imprimen las condiciones diversas en que se originan, es como, despues de poseer numerosos datos, se puede llegar á la filosofia de los mismos hechos, á encontrar la razon de los fenómenos, la causa inmediata ó próxima de las dolencias, el porqué de sus infinitas modificaciones, sus analogías de naturaleza, y los medios de tratamiento de que mas partido puede sacarse para combatirlas. En medicina, como en todos los ramos de la filosofia natural, el empirismo es el único punto de partida posible, y se hace racional cuando rico ya en resultados, puede por el número de estos y la suma de conocimientos que de los hechos se desprenden generalizar y formar abstracciones que, mas bien que procuradas por la fuerza de imaginacion, surjan naturalmente de los mismos datos experimentales. De este modo se llega á constituir el verdadero sistema médico, libre de dogmatismos caprichosos y contradicciones absurdas, tan abundantes en las teorías que desdeñan apoyarse en la sana observacion.

Convencido de esto, y apreciando en mucho la reunion de materiales abundantes para establecer las reglas prácticas mas generales posible, considerando obligados á todos los profesores á suministrar este género de datos, y con especialidad á los que

tienden á su cargo el servicio de los hospitales y demás asilos de beneficencia, me he decidido á redactar el actual resumen de la clínica quirúrgica del hospital civil de Santiago de esta ciudad, durante el año 1856.

Contrayendo este compromiso para los años sucesivos, y siempre que circunstancias especiales no se opongan á su realizacion, lo desempeñamos hoy sin pretensiones de ningun género, mas con el deseo de sernos útiles á nosotros mismos, que con la ilusion de poder prestar un pequeño servicio á la ciencia, sintiendo que el número de hechos recogidos no sea mucho mas considerable, si bien algunos de ellos ofrecen interes bajo distintos aspectos.

Para dar principio á nuestra tarea, expondremos á continuacion el

ESTADO del movimiento de alta y baja de enfermos de cirugía, asistidos en el hospital de Santiago durante el año 1856.

Existencia en fin de 55				Entrados en 1856				Salidos con alta				Fallecidos				Existencia en fin de 56			
Hombres	Mujeres	Niños	Total	Hombres	Mujeres	Niños	Total	Hombres	Mujeres	Niños	Total	Hombres	Mujeres	Niños	Total	Hombres	Mujeres	Niños	Total
42	9	21	72	109	49	50	208	104	47	43	196	4	4	2	10	15	7	3	25

Clasificación de las dolencias.

Enfermedades	Existencia anterior	Entrados	Salidos	Muerto	Existencia actual
Heridas...	2	40	40	0	2
Ulceras...	7	22	25	5	3
Contusiones...	0	7	5	0	2
Fracturas...	0	40	9	4	0
Fistulas...	4	4	2	0	0
Tumores...	2	22	24	0	3
Abcesos...	4	5	4	2	0
Afecciones cutáneas...	2	50	52	0	6
Idem de huesos...	4	44	39	4	2
Oftalmias...	0	55	55	0	2
Enfermedades venéreas	5	26	22	4	8
Cáncer...	0	4	3	4	0
Afecciones diversas...	0	25	25	4	4
Totales...	21	208	496	40	25

Los doscientos veintinueve enfermos asistidos durante el año, han causado seis mil doscientas setenta y cuatro estancias, que corresponden á veintisiete cada uno.

Los doscientos ocho entrados procedian:

De sus casas.....	138
De la casa de piedad..	65
De la cárcel.....	5

De los doce heridos que figuran en el anterior estado, nueve han presentado soluciones de continuidad leves, y que solo han exigido los mas sencillos medios de tratamiento. Los tres restantes han ofrecido alguna gravedad, figurando entre ellos un sujeto llamado Juan Burgos, que entró el 21 de Julio con cuatro heridas en las partes laterales del cuello, resultado de una tentativa de suicidio, y que, por el descuido en su curacion y tal vez por la voluntad del paciente, se habian complicado con notable inflamacion de los tegumentos, terminada por la formacion de abcesos en los bordes de las heridas. Tratada aquella convenientemente por medio de los antiflogisticos, y procurada la salida del pus con oportunas dilataciones que se opusieron á la formacion de senos, salió curado el dia 15 de Agosto.

De las doce contusiones, nueve han sido leves y tres de alguna gravedad, residiendo las lesiones de estos en el pecho y la cabeza, y cediendo al uso de los repercusivos y los antiflogisticos, segun los casos. La tintura de árnica interior y exteriormente ha sostenido en todos ellos su reputacion.

Veintinueve son los enfermos afectados de úlceras que se han asistido en el hospital, y de ellos doce padecian ulceraciones simples, y diez y siete dependientes de un vicio general. Las primeras por lo comun han tenido su asiento en las extremidades inferiores, y tomado el carácter atónico, siendo bastante rebeldes al tratamiento. El que mejores resultados ha producido, es el que consiste en la estimulacion por medio del agua clorurada, y despues la compresion con tiras de diaquilon gomado, dando vuelta y media al miembro. En algunos casos se ha sustituido este emplasto con el de minio, cuyos buenos efectos han sido constantes.

Las úlceras constitucionales han estado en general ligadas á un vicio sifilitico, reumático ó escrofuloso, exigiendo el uso de los medios generales apropiados que, en combinacion con los tópicos, han producido la curacion de todas ellas, á excepcion de tres que recaian en sujetos que padecian ademas afecciones cró-

neas del pulmón que los han conducido al sepulcro, y otras tantas que quedan en tratamiento á fin de año.

Diez han sido las fracturas observadas, y de ellas seis simples, dos compuestas y dos complicadas. Han interesado la clavícula dos: el húmero dos: los huesos del antebrazo tres: la tibia una: la tibia y el peroné una; y el fémur, tibia y peroné simultáneamente, otra. De estos diez enfermos, nueve han salido curados en un espacio de tiempo entre uno y cinco meses, y el último falleció á consecuencia de las complicaciones de la lesión, como se verá en la observación n.º 1.

Dos han sido las fistulas curadas en la época que nos ocupa. Una lagrimal en una muger anciana, y producida por la erisipela de la cara, que se curó sin ocurrir á otro procedimiento que las inyecciones de una disolución de nitrato de plata hechas por el punto lagrimal inferior con la geringuilla de Anel, y que solo hubo necesidad de repetir dos veces. La otra fistula era de ano, ciega interna: había sucedido á un enorme flegmon de la márgen, que padeció un jóven de buenas condiciones, y se curó por medio de la incisión, y las cauteraciones del fondo con el nitrato de plata.

El número de tumores observados asciende á veinticuatro, de los cuales quince eran flegmonosos, uno sanguíneo, tres enquistados, cuatro escrofulosos y uno cretáceo, ofreciendo este último particularidades notables, de que se hará mérito en la observación correspondiente. Los primeros han sido tratados conforme exigía su naturaleza flogística, por medio de los emolientes y aplicaciones de sanguijuelas. Los tres enquistados han residido en la rodilla, dos de ellos en viejos, y el tercero en una jóven de la casa de piedad. Esta y uno de aquellos sufrieron la estirpación de dichos tumores, y al otro anciano se le hizo la punción seguida de una inyección de tintura de iodo en la cavidad del quiste, continuando en tratamiento al concluir el año. (Véanse las observaciones 5, 6 y 7.)

Nueve enfermos han entrado con abscesos, de los cuales cuatro eran idiopáticos y calientes, consecutivos á tumores flegmonosos, uno profundo y ligado á un vicio reumático, tres escrofulosos, y otro en la cavidad de la plenra. Los primeros no han exigido mas que la dilatación y curaciones simples: para los escrofulosos, ademas de los medios locales, ha habido necesidad de apelar á un tratamiento general, exigido por la diatésis que les había dado origen, y el cual ha consistido en el uso de los iodurados, en el aceite de hígado de bacalao, el hierro, los amargos y el cloruro de bario. El que hemos mencionado en se-

gundo lugar recayó en una anciana que padecía una afección pulmonar crónica, y terminó por la absorcion purulenta y la muerte, así como el de la cavidad de la pleura, cuyo enfermo sufrió una operacion, que puede verse en la observacion n.º 11.

Las afecciones cutáneas tratadas durante el año 1856 son treinta y dos, que pueden clasificarse del modo siguiente: tres eczemas: dos herpes: una erisipela: un liquen: una proriasis: una sifilide papulosa: veintitres sarna. Exceptuando está ultima, todas tenian el carácter crónico, y han exigido bastante tiempo de tratamiento para su desaparicion. Los eczemas han cedido al uso de las cataplasmas emolientes seguidas de lociones con una disolucion del cloruro mercúrico, y la administracion interior de este mismo medicamento. Las herpes se han combatido ventajosamente con el ioduro de azufre al interior y en pomada que, ayudado por las lociones jabonosas, ha merecido su alta reputacion de especifico. Contra la proriasis se han usado las lociones de sublimado y la pomada de brea, que tambien ha producido buenos efectos en el liquen: la sifilide se ha tratado con el ioduro potásico, y la sarna con el agua jabonosa y la pomada de Alderete. Despues de las oftalmias y la sifilis, los exantemas han sido las afecciones mas frementes de este año, correspondiendo á la sarna la mayor parte de ellos. Sobre la causa de esta dolencia no creemos necesaria reflexion alguna; y por lo que toca á las demás dermatores, debe advertirse que los enfermos de eczemas y herpes corresponden en su totalidad á la casa de piedad, que siempre se han presentado con carácter crónico, y que el vicio escrofuloso coincidia con dichos exantemas, así como un lastimoso abandono en la limpieza parecia ser la causa ocasional de ellos. Muchos de los pacientes que han salido con la piel enteramente limpia del hospital, han vuelto á él con la erupcion reproduida al cabo de algunos meses, demostrando la exactitud de este aserto.

Doce enfermos con afecciones articulares y de huesos han sido tratados en el hospital. De ellos, cuatro han padecido cárries de los falanges de los dedos de las manos, uno en la quinta y sesta costillas izquierdas, y otro en el occipital. Los medios farmacéuticos han sido en todos ellos infructuosos, habiendo tenido que apelar á un tratamiento quirúrgico activo, y practicar cuatro amputaciones de dedos y la extraccion de un secuestro del occipital, seguida de la cauterizacion con el hierro candente. El enfermo de la cárries de las costillas no se sometió á ningun procedimiento operatorio, y salió sin curar del hospital. De los seis restantes, tres han padecido tumores blancos; uno en el codo de-

recho, otro en la articulacion coxo-femoral del mismo lado, y el ultimo en la rodilla izquierda. Este sufrió la amputacion del muslo, falleciendo algunos dias despues de ella. Los otros tres padecieron lujaciones, que fueron reducidas sin ofrecer nada de particular.

Treinta y cinco enfermos de afecciones de ojos han sido asistidos, pudiéndose clasificar del modo siguiente: catorce de oftalmias agudas que afectaban la conjuntiva y la cornea; y diez y nueve crónicas. De ellas había nueve ulcerosas, diez y siete simples, nueve escrofulosas y una sifilitica. Ademas se han observado una catarata lenticular y una amaurosis. El tratamiento ha consistido en las evacuaciones sanguíneas y los tópicos emolientes y calmantes cuando la flegmasia era aguda y franca; los tópicos escitantes y astringentes si tenia esta el carácter crónico iba acompañada de ulceraciones; los revulsivos á la piel y la derivacion al canal intestinal por medio de los calomelanos y el aloes en dosis convenientes. Se han empleado con muy buen resultado las pomadas de nitrato de plata, de óxido de zinc y de precipitado rojo, y la celebrada de la viuda Farnier de St. André. Cuando las oftalmias se han presentado unidas á un vicio general, al tratamiento tópico se ha agregado el especial oportuno, empleándose en las escrofulosas el aceite de hígado de bacalao y el iodo, cuyos vapores han sido un poderoso medio para modificar el estado de las membranas del ojo; y en las sifiliticas el mercurio y el ioduro de potasio. Algunos de estos enfermos han sufrido operaciones quirúrgicas consistentes en escision y cauterizacion de granulaciones, escarificacion de las conjuntivas &c.; y al de catarata se le practicó la estraccion sin resultado alguno por las complicaciones que se verán en la observacion n.^o 13.

Consultando el cuadro anterior, puede verse que las oftalmias han sido las enfermedades mas comunmente observadas durante el año; y á esto añadiremos que la mayoría de ellas ha recaido en individuos procedentes de la casa de piedad, y que casi todos estos se han presentado en el estado crónico. Reflexionando acerca de las causas que han podido determinar tan frequentemente esta dolencia en aquel establecimiento, nos hemos fijado en el carácter escrofuloso que por lo comun ofrecia, y forzoso ha sido por lo tanto conceder á esta diatésis en muchos casos la categoría de causa predisponente de dicho mal. Entre las determinantes y ocasionales podrian figurar tal vez en otros las influencias atmosféricas, sobre todo en el invierno, época en que ha sido mas considerable el número de oftálmicos entrados en el hospital; pero tampoco seria muy inoportuno atribuir alguna

parte en la produccion de ellas á algunas faltas de higiene que se echan de ver en los acogidos á dicha casa. La duracion de las oftalmias ha sido en lo general larga, lo cual debe atribuirse por una parte al estado avanzado en que por lo comun han ingresado los enfermos en el hospital, á los vicios generales que han acompañado al mal, y á la falta de un departamento especial de oftálmicos, donde se reunieran las condiciones de luz y ventilacion indispensables de todo punto para la mas pronta, facil y segura curacion de unas afecciones siempre importantes por la categoria del órgano en que residen.

Treinta y un enfermos con afecciones sifilíticas se han tratado durante el año; de los cuales solo quedaban ocho al terminar este. De ellos ha habido veintitres con síntomas primarios, que han consistido en úleeras y bubones; dos con accidentes secundarios, consistentes en exantemas y úlcерaciones del velo palatino; y seis con fenómenos de sifilis constitucional, revelada por dolores osteocopos, exostoses, úlceras cutáneas y caquexia sifilítica. De estos últimos falleció una muger, á consecuencia de una hemoptisis que sobrevino de repente, despues de haberse ya hacia tiempo evidenciado la existencia de tubérculos pulmonares. El tratamiento empleado contra esta dolencia nada ha ofrecido de particular, reduciéndose al uso de los emolientes cuando en los síntomas primitivos predominaba el elemento flogístico, al nitroto de plata en disolucion sobre las úlceras del glande y de la vagina, las aplicaciones de sanguijuelas y los fundentes en los bubones; y la disolucion concentrada del sublimado, precedida de los vegigatorios en los mismos, cuando eran atónicos ó tendian á la induracion. Ademas se han empleado con un resultado digno de especialencion los chorros sulfurosos calientes en las úlceras resultantes de los mismos bubones, cuando tomaban un carácter atónico y se retardaba su cicatrizacion por el encallecimiento de los bordes. El plan general ha consistido, segun las formas que se combatian, en el uso de los cloruros de mercurio á pequeñas dosis, y del ioduro potásico, sin dispensar á los pacientes de la medicacion especifica por muy sencillos que parecieran los fenómenos primitivos; conducta á que atribuimos el podernos congratular de no haberse desarrollado fenómenos consecutivos en ninguno de los pacientes que ingresaron en el principio del mal. Como es consiguiente, algunos de estos han tenido que sufrir diversas operaciones poco importantes, tales como dilatacion de abcesos, destruccion de senos, incisiones del prepucio, estirpacion de escrescencias &c.

Cuatro son las afecciones cancerosas que se han observado.

Una consistia en un escirro de varios ganglios de la parte interior del muslo en un niño que escapó del hospital por no someterse á la operacion que reclamaba su dolencia. Otro era un cáncer fungoso del cuello de la matriz que terminó la existencia de una muger de alguna edad, sin que en el corto tiempo de su permanencia en el establecimiento se empleara mas que el tratamiento paliativo oportuno. Las dos restantes consistian en úlceras cancerosas estensas de la boca y fauces que recaian en enfermos caquéticos, y que salieron del hospital á los pocos dias de su ingreso.

Finalmente, entre las enfermedades diversas, ha habido dos cistitis crónicas, terminada una por la muerte; varias gonorreas falsas; fimosis y parafimosis, que han exigido la intervencion activa del arte, estomatitis úlcerosas, frecuentes en los niños de la casa de piedad, y que se han combatido ventajosamente con los amargos y el clorato de potasa; dolores reumáticos en diversos puntos y otros de mas escaso interes.

Si se examinan los distintos grupos en que, arbitrariamente y á falta de razones para mejor clasificacion, hemos dividido las dolencias observadas, podrá notarse en muchos de ellos la frecuencia del vicio escrofuloso, afección que puede decirse constituye el fondo patológico de un gran número de enfermos asistido en el hospital en este y los demás años. Esta circunstancia, aunque no rara en los individuos procedentes de su casa, es mucho mas notable en los acogidos en la casa de piedad, y puede decirse que apenas se vé un niño de ella libre de alguna manifestacion de semejante diatésis. Las reflexiones que naturalmente surgen de observacion tan continuada, hacen sospechar la falta de las mejores condiciones higiénicas en dicho establecimiento, y la visible mejoría que, con algunas excepciones, se nota en la constitucion de los individuos al poco tiempo de someterse al régimen del hospital, á pesar de no ser un asilo de esta clase lo mas á propósito para la reconstitucion de la economía, dan á esta sospecha el carácter de certidumbre.

Las demás dolencias observadas no presentan un carácter general que facilite su reunion en grupos uniformes para aplicarles consideraciones en conjunto; y creemos por lo tanto hacer formar mejor idea de algunas de ellas con la relacion de los casos individuales mas notables, aprovechando tambien la ocasion para hacer ver los procedimientos oportunos que se han puesto en práctica. Con esto y con un resumen de las condiciones actuales del establecimiento, y los elementos con que cuenta para el tratamiento de las afecciones quirúrgicas, habremos

dado fin á nuestro insignificante trabajo.

Las operaciones practicadas durante el año 1856 han sido las siguientes, con resultados que se expresan.

OPERACIONES.	CURADOS.	SIN ÉXITO.	MUERTOS
Amputacion de muslo	"	"	1
de dedos.....	5	"	"
Incision del prepucio	1	"	"
Escision de granulaciones.....	1	"	"
de tumores hemorroidales...	1	"	"
Fistula de ano.....	1	"	"
Estirpacion de quistes.....	2	"	"
Puncion é inyeccion de idem..	"	1	"
Resecciones.....	1	"	"
Estraccion de catarata.....	"	1	"
Empiema.....	"	"	1
Alumbramiento artificial.....	1	"	"
	14	2	2

OBSERVACION 1.^a *Fractura del húmero, contusion en el pecho, supuración, neumonia traumática.* = Víctor Ortiz de Echevarría, labrador, de 45 años de edad, temperamento sanguíneo y constitución robusta, viñiendo á esta ciudad el dia 23 de Octubre, fué atropellado por un carro en la pendiente del camino, pasándose una de sus ruedas por cima del brazo izquierdo y lado correspondiente del pecho. Trasladado inmediatamente al hospital, se reconoció la existencia de una fractura completa en la parte media del húmero, con magullamiento considerable de los tejidos blandos y derrame sanguíneo en el foco de la fractura, donde se había introducido aire por una abertura que existia en la parte posterior del brazo. La aproximación de los fragmentos fué fácil, mas no así su permanente coaptación, y se pudo calcular por la forma de ellos, que debia haberse desprendido alguna porción del hueso, aunque sin percibir que estuviese libre. Ademas de la lesión indicada, había una estensa contusión en el lado izquierdo del pecho, cuyos tegumentos estaban tumefactos y rojos. Se creyó lo mas oportuno procurar la coaptación de los fragmentos, envolver el miembro en un vendaje inamovible, y oponerse á la entrada del aire en el foco, así como al desarrollo de los síntomas neumónicos y generales, que se trataron de prevenir con las evacuaciones sanguíneas generales y locales, los diluyentes y la tintura de árnica.

El enfermo continuó en un estado regular los dos primeros días, mas el tercero la tos, la disnea y la opresión de pecho dieron á conocer la afección pulmonar que se temía, y obligaron á repetir la sangría, que no mejoró el estado del paciente. Desde el sexto día, yendo los síntomas en aumento, se observó una coloración lívida en toda la región mamaria, que se extendía hasta el hombro correspondiente y anunciaba la gangrena de los tejidos contusos. Por la herida del brazo empezó á fluir un pus sanguinolento y fétido, y en vista de la inminencia de la mortificación en este punto, se prescindió de la coaptación del hueso, levantando el vendaje que hubiera podido contribuir á esta terminación. El día 29 se hallaba el enfermo muy abatido, tenía delirio alternado con sopor, sed muy viva, lengua seca, tos sofocante, esputos sanguinolentos, y la fiebre que acompañaba semejante estado tenía todos los caracteres adinámicos. Se prescribieron escitantes á la piel y bebidas difusivas, pero á pesar de ello el enfermo sucumbió en la mañana del 30.

En la autopsia se encontró una congestión sanguínea muy pronunciada en todo el pulmón izquierdo; las costillas en estado de integridad; los tejidos blandos de este lado del pecho magullados, sobre todo en la región mamaria, y sobre el músculo gran pectoral una abundante colección de pus sanguinolento y fétido que seguía la dirección de dicho músculo hasta la axila. El húmero, roto en su parte media, presentaba las estremidades de los fragmentos cortadas en pico de flauta á espesas de la cara interna, y la pérdida de substancia de ambos estaba representada por un tercer fragmento como de pulgada y media de longitud, adherido fuertemente al músculo braquial interno. En el foco de la fractura había una abundante cantidad de supuración y el hueso estaba denudado en las dos estremidades de sus fragmentos. Nada de particular había en los demás órganos, si se exceptúan ligeros indicios de flogosis en las meninges cerebrales.

OBSERVACION 2.^a *Fractura de la tibia y peroné derechos, con herida y salida del fragmento superior, cabalgamiento, secuestros, curación.* — El día 20 de Enero entró en el hospital Feliciano Ruiz de Apodaca, zapatero, de unos 40 años, temperamento bilioso y mediana constitución, que había sido echado al suelo y pisoteado en la pierna izquierda por un buey. Reconocido, se comprobó á primera vista una fractura completa y oblicua de la tibia y el peroné en la unión del tercio medio con el inferior. Esta fractura, que tenía la forma de pico de flauta, se hallaba complicada con herida de los tegumentos en

la parte interna, y por la solucion de continuidad aparecia el fragmento angular superior de la tibia. Calculando la probabilidad de una necrose de este fragmento, y sin dejar de temer mas fatales consecuencias, se optó por reponerlo y procurar la coaptacion, hasta que la marcha sucesiva del mal suministrara otras indicaciones. Consiguióse por de pronto lo primero, y se envolvió la estremidad con un vendaje almidonado, sobre el que se colocaron dos férulas laterales con sus correspondientes lenguetas. Descompuesto el apósito al cabo de doce dias, hubo que removerlo, y pudo percibirse que la herida de la piel había aumentado de estension, presentándose fungosos sus bordes, y que el hueso aparecía entre ellos denudado de su periostio. Al mismo tiempo se notaba un cabalgamiento del fragmento superior sobre el inferior, y adquirida la certeza de la necrose, se desistió desde luego de la inmediata coaptacion, esperando la caida del secuestro oseo. Esto no obstante, se aisló la herida del contacto del aire por medio del colodion, y se volvió á aplicar un vendaje de cabos almidonado, colocando el miembro en una gótierra con el pié fijo en una plantilla que ejerciese algo de traccion hacia abajo y afuera, para lo que se fijó en los hierros de la cama. La esfoliacion se verificó con mucha lentitud, no habiéndose desprendido el pedazo de hueso hasta pasados cincuenta dias del accidente, y siendo aquél de una pulgada de longitud y tres á cuatro líneas de ancho. Temiendo que á este siguiera otro, se continuó en el mismo tratamiento, pero contra lo que se esperaba, se vieron formar mamelones en el fondo de la herida y cicatrizarse ésta, casi al mismo tiempo que se consolidó la fractura y á los dos meses de haberse verificado. Al cabo de pocos dias pudo dejar el enfermo la cama, y aunque el cabalgamiento era perceptible, la claudicacion fué desde luego insignificante, prescindiendo aquél de las muletas y el baston desde primeros de Mayo, y saliendo con alta el 15 del mismo mes, sin que haya vuelto á resentirse de su fractura.

OBSERVACION 3.^a *Fracturas del fémur, tibia y peroné izquierdos: curacion.* = Benigno Heredia, jornalero, de 50 años de edad, temperamento sanguíneo y buena constitucion, estando sacando tierra de un barranco el dia 29 de Julio, le cayó encima del muslo y pierna izquierdos una porcion de terreno que formaba bóveda, y fué conducido en un carro al hospital. Reconocido se vió una fractura completa y transversal de la parte media del fémur, y otra del mismo género en el tercio inferior de la tibia y el peroné. Se empezó por poner en contacto los

fragmentos de estos últimos huesos, lo que no ofreció dificultad alguna, y aplicar el vendaje de diez y ocho cabos, almidonado, con dos férulas laterales apoyadas en fanones de paja. La reducción y coaptación de los fragmentos del fémur fueron bastante difíciles por tener que verificar la estension de la pierna lisiada; pero finalmente al cabo de varias tentativas, se lograron también, colocando otro vendaje de cabos con tres férulas; una superior ó anterior, otra esterna desde la cresta del ileon al condilo esterno del fémur, y la tercera interna desde la ingle al condilo interno. Quedó libre la rodilla para poder colocar la extremidad en semiflexión, apoyada en un doble plano inclinado. Al tercer dia del accidente, la agitación febril del enfermo fué causa de que se descompusiera el apósito del muslo, por lo que se desechó el plano inclinado, optando por la estension, y colocando el miembro en una larga gotiera. El paciente, poco dueño de sus movimientos, sobre todo durante el sueño, descompuso varias veces el vendaje, aflojando mas particularmente la férula esterna lo que al cabo de algunos dias dió por resultado alguna oblicuidad del hueso en este sentido, que se manifestó cuando ya el callo ofrecía bastante resistencia. Las dimensiones de la extremidad no por eso aparecieron disminuidas, y la fractura de la pierna se presentaba en las mejores condiciones, hasta el punto de no aparecer abultados los huesos en el sitio de ella al cabo de cuarenta y cinco dias. Se prescindió pues de la ligera oblicuidad indicada, y desde que hubo certeza de la resistencia del callo, se permitió al enfermo salir de la cama. La claudicación fué notable al principio, pero luego disminuyó rápidamente, y el dia 9 de Diciembre, después de muchos de andar sin apoyo alguno, salió con alta el enfermo.

OBSERVACION 4.^a *Fractura de la clavícula con desprendimiento de un fragmento: curacion.* — El dia 15 de Agosto entró en el hospital Ignacio Urbina, de unos 20 años de edad, temperamento linfático y regular constitucion, que había sido arrojado al suelo y pisoteado por una vaca en la plaza de toros. Presentaba una fractura de la clavícula izquierda en su parte media, y ofrecía la particularidad de haberse desprendido un pedazo de dicho hueso de una pulgada de estension en el sentido de la longitud del mismo, de toda la altura de aquel, y cuyo grosor representaba la mitad del de la clavícula. Por la accion de las fibras del subclavio, este fragmento había sido arrastrado hacia abajo, invirtiendo su dirección de modo que su extremidad esterna se había hecho superior y anterior, y levantaba la piel.

Convencido por varios casos prácticos de la completa inutilidad de los vendajes de Dessault y Boyer, comunmente usados para remediar las fracturas de la clavícula, opté por otro mucho mas sencillo y que nos ha dado esceletentes resultados, siempre que se ha aplicado en este hospital. Consiste en una venda de suficiente longitud que rodeando con algunas vueltas la muñeca y mano del lado afecto, fija esta última sobre el hombro opuesto; y en un fuerte pañuelo triangular puesto á manera de charpa, y cuyo ángulo posterior viniendo á parar al codo, sube por la parte posterior del brazo á sujetarse con los otros cabos en el hombro enfermo. Ademas, y escepcionamente en este caso, se colocó un vendaje de cuerpo con su escapulario que ceñía sobre el fragmento, repuesto del mejor modo posible, una compresa graduada, destinada á contenerlo en su sitio. Este apósito, cuya reposicion puede hacerse diariamente, y cuya sencillez le espone poco á descomponerse, al paso que le priva del inconveniente de causar presiones e incomodidades muy comunes por otros mas complicados, satisface á nuestro juicio las verdaderas indicaciones de la fractura de la clavícula, y en el caso que nos ocupa demostró patentemente su oportunidad. El paciente se levantó desde el dia posterior; en todos los sucesivos pudo remediararse el efecto de la elasticidad del pañuelo triangular, estirando algo mas su ángulo, y sustituido por una charpa á los veintidos dias del accidente, salió el enfermo completamente curado y con toda la integridad y estension de los movimientos del brazo el dia 12 de Setiembre. El fragmento desprendido se adhirió bien, aunque á esta fecha sobresalia algo de la superficie del hueso.

OBSERVACION 5.^a Quiste seroso en la rodilla izquierda: estirpacion. — Jacinta Mendiola, de 18 años, linfática, constitucion pobre, mal reglada, acogida en la casa de piedad, entró en el hospital el dia 12 de Abril con un tumor en la rodilla derecha, situado sobre el ligamento prerotuliano, indolente, sin cambio de color en la piel, redondeado y de diámetro de dos pulgadas y media. Sus paredes eran resistentes y se notaba una fluctuacion bien clara. La enferma no daba esplicacion satisfactoria de su origen, y ni aun fijaba bien la época de su aparicion que, sin embargo, podia referirse á cuatro ó cinco meses, durante los cuales habia tenido un progresivo aumento. Diagnosticado de quiste seroso, y despues de aplicar sin resultado la compresion y los fundentes, se practicó la estirpacion el 16 de Mayo, haciendo una incision paralela al eje del miembro, de unas cuatro pulgadas, y disecando el quiste con bastante trabajo por

sus íntimas adherencias á la piel. Este se hallaba constituido por una membrana bastante delgada y contenía abundante serosidad sanguinolenta. La herida se unió por medio de la sutura ensartijada, saliendo completamente curada la enferma el dia 4 de Junio.

OBSERVACION 6.^a *Quiste seroso.* — El 30 de Junio entró en el establecimiento Agapito Martínez, procedente de la casa de piedad, de 64 años, constitución deteriorada y que tenía en la rodilla izquierda un quiste del mismo tamaño y condiciones que el de la enferma de la anterior observación. Aplicósele igual procedimiento operatorio, saliendo curado el 18 de Julio.

OBSERVACION 7.^a *Quiste seroso; puncion e inyeccion sin resultado.* — Fernan Lopez de Arcaute, de 70 años, acogido en la casa de piedad, achaoso, entró el 21 de Diciembre con un tumor en un todo semejante á los anteriormente descritos, y deseando apreciar la eficacia de las inyecciones con la tintura de iodo, se le hizo una punción con el trocar, introduciendo después por la cannula del mismo cantidad suficiente de una mezcla de dos partes de tintura y tres de agua, que se dejó en contacto con la membrana del quiste algunos minutos. A pesar de haberse favorecido este procedimiento con la compresión y la aplicación esterior de la misma tintura, ningún resultado se ha visto que haga esperar la desaparición del tumor por el desarrollo de una irritación adhesiva, y lejos de eso al finalizar el año, ha vuelto á llenarse de líquido (1).

OBSERVACION 8.^a *Tumores cretaceos múltiples: reuma articular.* — Ramon Lopetegui, alfarero, de 48 años de edad, constitución deteriorada, entró el 2 de Abril en el hospital con dolores reumáticos que afectaban las articulaciones escápulo-humerales y tenían el carácter agudo. Este enfermo presentaba además otros síntomas y había sufrido diversos ataques de la afección reumática, que en distintas épocas le condujeron al hospital. Una de ellas fué en el mes de Febrero de 1854, en que, después de algunos días de dolores y tumefacción de la articulación femoso-tibial derecha, había aparecido un hidrastroso en la misma. Entonces dijo que hacia cinco años padecía

(1) Este enfermo ha sufrido la estirpación en Enero de 57, y ha sido pocos días después atacado de una apoplejía que terminó su existencia, cuando la herida estaba ya cicatrizada.

el reumatismo siempre articular, y que anteriormente habia ocasionado iguales fenómenos en la otra rodilla. Llamaron ademas la atencion unos tumores del volumen desde una avellana al de una nuez que tenia en la cara dorsal de todos los dedos de ambas manos y los gordos de los pies; y eran duros indolentes, sin quiste ni bolsa que los envolviera, percibiéndose al traves de la piel, adelgazada en varios puntos, una substancia blanco-amarillenta y de aspecto terroso. La aparicion de estos tumores habia sido sucesiva y posterior al primer ataque de reuma, debiéndose advertir que este siempre habia afectado á las articulaciones grandes, sin hacer sentir los dolores en los dedos. Despues de hacer desaparecer la hidrastrose por medio de la puncion de la serosa articular con un pequeño trocar de Recamier, y tratado de impedir su reproduccion con las fricciones de unguento napolitano, que dieron el resultado apetecido, se propuso al paciente la estirpacion de uno de dichos tumores, y accediendo á ello, se practicó la del que habia en el dedo pequeno izquierdo; operacion que fué pesada por haberse aquel dividido en pequeñas porciones al incindir la piel. La materia que lo componia era seca, de aspecto cretáceo, dividida en multitud de granos bastante apretados entre sí, y unidos por un tejido celular laminoso. Circunstancias particulares obligaron al enfermo á tomar el alta despues de esta operacion, pero en Enero del 55 volvió al hospital, y se repitió la misma en el dedo gordo del pie izquierdo y el anular de la mano de igual lado, y en Mayo del mismo año se estirpó otro tumor del índice de la derecha. En todas estas ocasiones ha sufrido ataques de dolores que se fijaban ya en las articulaciones escápulo-humerales, ya en las húmero-cubitales ó en las muñecas, y coincidían con la tumefaccion de las mismas y un movimiento febril pronunciado, cediendo pronto al tratamiento, sin exceder su duracion de quince dias. En ninguno de ellos, vista la indole del mal y las condiciones del paciente, se creyó existiera la indicacion de practicar evacuaciones sanguíneas, que hubiesen proporcionado la ocasion del análisis de la sangre; y en cuanto á la orina, sus caracteres físicos normales hicieron desistir de buscar en su composicion química algun dato satisfactorio para completar la historia del padecimiento. Por lo que toca al material que constituia los tumores, ofrecia los caracteres químicos siguientes. Ser neutro; no disolverse en el agua fría; ser menos insoluble en la acidulada y el alcohol, no precipitar su ligera disolucion por una concentrada y caliente de carbonato potásico; no desprender ácido carbónico, ni formar burbujas con el ácido sulfúrico concen-

trado, y depositar un abundante precipitado con este mismo ácido, parecido al yeso ó sulfato de cal. El resultado de estos ensayos hizo creer que el cuerpo que se tenía á la vista consistía en una sal calcárea, mezclada con substancia orgánica. Ahora bien, suponiendo la existencia en los líquidos de la economía de los elementos indispensables para la formación de este compuesto, cómo explicar su acumulación debajo de la piel de los dedos? ¿Será tal vez porque hallándose el cuerpo en cuestión en cantidad excesiva en la sangre, se depositará en los puntos en que la circulación es menos activa y el calibre de los vasos menor, formando una especie de sedimento? Y resuelto esto, qué modificación vital ha producido esta alteración en los movimientos íntimos de los órganos y líquidos, dando por resultado semejante aumento de principios calcáreos? ¿Qué relación tiene semejante alteración humorál con el vicio reumático? Hé aquí las preguntas que naturalmente se ocurren al leer la notable observación que antecede, y a las que no sabríamos contestar sin acudir á hipótesis aventuradas y poco satisfactorias. Bástenos consignar por hoy la coincidencia de semejantes fenómenos con la enfermedad de que se trata, y dejemos para más adelante y cuando se aumente el número de nuestras observaciones, el tratar de explicar esta coincidencia. Tal vez algún ingenio atrevido hubiera tenido suficiente con el hecho descrito para inventar una teoría completa acerca del reumatismo, que alhagara el espíritu de alguna escuela moderna, pero nosotros que no contamos con elementos para sostenerla, nos limitamos al simple papel de narradores de un hecho que ha llamado fuertemente nuestra atención.

OBSERVACION 9.^a *Abceso por congestión, caries y nerose del occipital: extracción de un secuestro, cauterización.* María Oraeta, de 10 años de edad, constitución escrofulosa, entró en el hospital el dia 26 de Junio con un abceso en la región occipital, sin cambio de color en la piel, ni dolor. La enferma refería su padecimiento á una época vaga, sin poder asignarle causa: decía no haber sentido dolor alguno, y esta circunstancia, unida á la obscuridad del origen del mal y á las condiciones de la paciente, hizo creer en un abceso frío. Visto el adelgazamiento progresivo de la piel, se practicó la abertura que favoreció la salida de una gran cantidad de pus disfluyente y algo fétido. Terminada esta, pudo reconocerse la existencia de una caries de la lámina externa del occipital en su ángulo superior, donde existía ya una porción del hueso neerosada, como de una pulgada de extensión y adherida aun al resto del mismo. Esperando su com-

plete desprendimiento, llegó el 5 de Agosto sin que se hubiese verificado, y decididos á ayudarlo, se completó con una legra cortante, extrayendo la porcion de hueso, no sin q'ie se percibiera aun algun otro punto afectado de caries, que se cauterizó al dia siguiente con el hierro candente, produciéndose una escara que no tardó en desprenderse, y supliendo de este modo el trabajo de la naturaleza, que hubiera sido demasiado lento para llegar al mismo resultado. En el tiempo que permaneció en el hospital, hizo uso la enferma del aceite de hígado de bacalao y el ioduro de hierro, con lo que mejoró visiblemente su constitucion. La herida de la piel se cicatrizó sólidamente, permaneciendo sin embargo aquella en el hospital hasta el 23 de Diciembre por haber aparecido despues de la curacion una erupcion impetiginosa en el cuello.

OBSERVACION 10.^a *Tumor blanco de la rodilla. Amputacion.* = Pedro Arriba, niño hospiciano de 10 años de edad, escrofuloso, entró en el hospital el dia 6 de Febrero con un tumor blanco en la rodilla izquierda, cuyo principio databa de dos años, y que coincidía con otras manifestaciones escrofulosas en las glándulas cervicales. La piel de la rodilla dilatada y adelgazada dejaba percibir muy bien la supuración de la articulacion y amenazaba abrirse próximamente para darle paso. Temiendo un funesto resultado de la amputacion del miembro, en vista de lo deteriorada que se hallaba la constitucion, y deseando por otra parte ver hasta donde alcanzaban otros medios, se apeló, ademas del tratamiento interno (aceite de hígado de bacalao, cloruro de bario), á la cauterizacion transcurrente, que no dió resultado alguno. El paciente pedia con instancia la amputacion, y decididos por último á practicarla, se hizo el dia 21 de Abril por el método circular y proceder de Petit. El hueso quedó perfectamente cubierto por las carnes que se unieron con algunos puntos de sutura. Disecada la articulacion, se encontraron corroidas las extremidades del fémur y la tibia y la cara posterior de la rotula; destruidos los cartílagos interarticulares, y los ligamentos y todos los tejidos blandos convertidos en una masa lardácea.

La fiebre que siguió á la operacion fué muy moderada, y el enfermo estaba bastante animado en los días inmediatos á ella; pero al sexto, en que se levantó el apósito, se vió que el hueso salía como diez líneas de las carnes, y que estas, retraiadas y pálidas, habian dado al muñón una forma cónica, convirtiéndose en una masa uniforme y granugienta sin distincion de tejidos, adherida al cuerpo del fémur. Este ofrecia en su posicion esce-

dente todos los caracteres que anuncian la próxima mortificación, y en el canal medular había una substancia fungosa blanca que se desarrollaba fuera de los límites del mismo en forma de hongo y daba sangre negruzca al menor contacto. No había casi supuración. En vista de semejante estado, que no podía atribuirse á haber hecho demasiado alto el corte de las carnes, puesto que á pesar de la mayor retracción del momento, fueron mas que suficientes para cubrir el hueso después de la operación, se auguró mal del éxito de esta, y se tomó el partido de comprimir los tejidos circularmente desde la ingle para obrar después sobre ellos por medio de las tiras aglutinantes y unas compresas en el sentido de su aproximación. Pasados algunos días y visto que no se conseguía esta, se resecó por medio de la sierra de cadena la porción excedente del hueso para quitar este obstáculo que tardaba en desaparecer espontáneamente; pero no por eso se logró el objeto. Mientras tanto la constitución del individuo, minada ya profundamente por el vicio escrofuloso, decayó de un modo notable; se declaró la fiebre hética con sudores nocturnos, tos, expectoración sanguíneo-purulenta y diarrea abundante, y el 13 de Junio falleció el enfermo.

En la autopsia se hallaron depósitos purulentos en los pulmones; adherencias en las pleuras, y signos de fiebres crónicas en la mucosa digestiva.

Esta observación hace ver la diferencia que existe entre la salida del hueso en las amputaciones, debida al corte muy alto de las carnes, y la verdadera conicidad del muñón, que puede sobrevenir sin que se haya olvidado calcular bien la diversa retracción de los tejidos que han de incindirse. En la última, el estado de ellos y las condiciones morbosas de la economía son las verdaderas causas determinantes de un accidente que, por semejante modo de producirse, es de muy mal aguero para el éxito de la operación.

OBSERVACION 11.^a *Empiema, degeneracion tardácea de la pleura: operacion. Muerte.* — Fulgencio Murguia, hortelano, de 28 años de edad, buena constitución, se vió acometido el 4 de Marzo de 1855, y según relación del profesor que le asistía, de una pleuroneumonia doble que terminó en el lado izquierdo por supuración. Al cabo de mes y medio, época en que lo vi en consulta, se comprobó la existencia de un empiema en dicho lado para cuya curación se propuso el tratamiento quirúrgico oportuno. Por consideraciones que no son del caso, se diffirió la operación, y al cabo de dos días el pus se buscó salida

por los bronquios, arrojando durante dos semanas el paciente cantidad considerable. Transcurrieron despues varios dias en que el abceso parecia agotado y desaparecieron del todo la tos y la disnea, creyéndose curado el enfermo; pero no tardó mucho tiempo en volver á aparecer un tumor que comprendia los espacios intercostales quinto y sexto, y esta vez se abrió la supuración paso al esterior practicándose un trayecto sinuoso que comenzaba en el principio de la porcion cartilaginosa de la sexta costilla y por debajo del gran pectoral venia á terminar cuatro pulgadas mas atras de dicho punto y sobre la costilla inferior. La supuración aumentaba cada dia á pesar de los medios que se ponian en práctica, y el enfermo se debilitaba visiblemente, por lo que se decidió á ingresar en el hospital el 4 de Diciembre. En esta época al conducto fistuloso, de que se ha hecho mérito, vino á agregarse otro que, partiendo del mismo foco, terminaba esteriormente al nivel de la tercera costilla falsa, y daba salida á muy poca cantidad de pus. El del primero era abundantísimo, obligando á hacer tres curaciones diarias, fétido y mezclado con gases. El tratamiento que se opuso á semejante estado consistió en el uso interior de los amargos y balsámicos, unido á las inyecciones del cocimiento de quina clorurado, de la tintura de creosota, y por ultimo de una disolución del nitrato de plata, medios que no dieron resultado alguno. Sospechando si en la produccion del pus pudiera tener alguna parte la caries de las costillas, y animados tanto por el desesperado estado del paciente como por su insistencia en que se probara cualquier procedimiento quirúrgico, por aventurado que pareciese, nos decidimos á poner á descubierto el trayecto del pus, para llegar si era posible á averiguar su verdadero origen y obrar despues segun aconsejaran las circunstancias. El dia 1.^o de Febrero se procedió á la operacion, que consistió en lo siguiente. Por medio de dos incisiones que desde el nivel de la tercera costilla verdadera venian á converger á la parte posterior de la tercera falsa, se formó un colgajo triangular de base superior y anterior en que estaban comprendidos la piel y el músculo gran pectoral, la mama y las aberturas fistulosas. Disecóse este colgajo desprendiendo la porcion correspondiente de dicho músculo, cuya cara interna servia de pared anterior al trayecto, y se llegó siguiendo este al quinto espacio intercostal, donde se hallaba marcada por la alteracion del músculo intercostal esterno la pared posterior de dicho trayecto. En el sitio correspondiente al principio de los cartilagios costales se percibió la abertura interna, y penetrando por ella despues de haberla agrandado hacia atras y de dentro á fuera con

un bisturí de betón conducido sobre el índice izquierdo, se vió el foco purulento comprendido entre las costillas y la pleura que, adherida en unos puntos y desprendida en otros, se presentaba con degeneración lardácea en toda la estension á que alcanzaba el dedo. Las costillas estaban sanas, y vista la gran superficie alterada, y la imposibilidad de obrar con los instrumentos sobre toda ella impunemente, nos contentamos con escindir cuidadosamente una porcion muy accesible á la vista, reponiendo otra vez el colgajo, al cual se abrió un ojal correspondiendo directamente á la abertura del espacio intercostal para poder obrar mas fácilmente sobre el sitio de la lesion. Duraente la operacion se dividieron algunos ramos de la mamaria esterna que no fué preciso ligar, y tambien se cortó la rama superior de la quinta intercostal que tampoco exigió ligadura, ni dió lugar á hemorragia considerable, desmintiéndose una vez mas las exageradas consecuencias que muchos autores atribuyen á la abertura de dicha arteria.

En los primeros dias que siguieron á la operacion, la supuración disminuyó de un modo considerable, mejoró de carácter, y el enfermo recobró el apetito; pero al cabo de dos semanas se presentaron síntomas de irritación intestinal, con fiebre que adquirió el carácter hectico, el pus volvió á presentarse en mucha cantidad, cada vez mas fétido, y el enfermo falleció el 24 de Febrero.

En la autopsia se comprobó la degeneración lardácea de toda la pleura costal izquierda, su adherencia en algunos puntos á las costillas y al pulmón, y la completa integridad de este, que hizo dudar hubiera nunca existido en él flegmasia.

OBSERVACION 12.^a *Oftalmia blenorragica. Granulaciones: pannus. Curacion.* — Cipriano Collado, de 26 años, temperamento sanguíneo, soldado licenciado del ejército de Cuba, había padecido en dicha isla seis meses antes de su ingreso en el hospital una oftalmia blenorragica doble, que produjo abundantes granulaciones en ambos párpados y un pannus que impedía totalmente la vision en ambos ojos. En semejante estado regresó á la Península, y entrado en el hospital el 1.^o de Enero, fué tratado por la escisión de las granulaciones que eran gruesas, numerosas y muy duras, y la cauterización con el nitrato argéntico-potásico tan justamente recomendado por Desmarres. Repetida esta operación dos veces á la semana, se consiguió al cabo de veinte días la completa transparencia de la cornea izquierda y la vuelta de la vista en este ojo, mejorándose tambien

mucho el derecho, con el que percibia ya el enfermo los objetos á fines de Febrero. Este, no obstante la inapreciable ventaja que habia reportado del tratamiento, se sometia á él con disgusto, y viéndose en disposicion de servirse de sus ojos, pidió con instancia el alta, que se le dió el dia 12 de Abril.

OBSERVACION 13.^a Catarata lenticular amarilla: adherencias del iris á la cápsula. Estraccion sin resultado. = José Martinez, de 28 años, buena constitucion, entró en el hospital el dia 10 de Agosto completamente ciego y con las alteraciones siguientes. En el ojo izquierdo se veia la pupila contraida, deforme, reducida á la mitad de su diámetro normal, el íris pardo ceniciente, franjeado, adherido fuertemente al cristalino, y este de un color amarillo, constituyendo una catarata lenticular dura. Estos desórdenes databan de cuatro años, segun relacion del paciente, y coincidian con una opacidad blanco-azulada del cristalino derecho e iguales alteraciones del íris y pupila correspondientes. El enfermo pedia con insistencia se intentara la estraccion de su catarata, y tratando de complacerlo, aunque se le hizo ver la complicacion de esta y lo poco que debia esperar de la operacion, se proeuro poner el ojo izquierdo en disposicion de practicarla, para lo que se usaron las instilaciones de belladona y de atropina, y las unturas con la pomada mercurial al rededor de la órbita, sin lograr al cabo de dos meses mas que una ligerísima dilatacion y la destruccion de muy pocas adherencias. Llevóse á cabo no obstante la operacion el 22 de Octubre y, abierta la cápsula, costó bastante trabajo hacer salir la lente, que presentaba una consistencia cornea, tenia forma ovoidea y el aspecto de una silicona seca. La operacion terminó sin accidente alguno, se fomentó el ojo con agua fria, y al cabo de una semana en que el enfermo no habia sentido ningun dolor, se levantó el apósito viéndose casi cicatrizada la herida de la cornea, pero al mismo tiempo un cuerpo opaco en la abertura pupilar constituyendo una catarata secundaria, formada por colgajos de la cápsula que no se habian podido desprender de sus adherencias al íris. La vision no podia en consecuencia verificarse, como ya se habia pronosticado al enfermo, sin correr los riesgos de nueva operacion, y prefiriendo este aguardar algunos meses, tomó el alta el 12 de Diciembre.

Terminamos aqñí la exposicion individual de los casos notables ocurridos en el año 1856, porque, si bien podríamos añadir algunos otros dignos de especial mención, creemos que con

los referidos basta para dar á conocer la práctica seguida en el hospital y los resultados de ella. Esperamos poder completar alguna de las anteriores observaciones en el año 1857, en cuyo caso podrán hallarse en el resumen del mismo, que ofrecemos desde luego.

Las condiciones materiales del Hospital de Santiago, buenas en general, pudieran mejorarse sin embargo con la adición de enfermerías especiales, indispensables para el tratamiento de ciertas dolencias que, como las oftalmias, exigen circunstancias particulares de localidad, fáciles de obtener cuando se termine la obra comenzada. Las salas actuales tienen buena ventilación, el utensilio es regular y acerca de él solo tenemos que observar la inoportunidad de las camas nuevamente puestas á los enfermos de cirugía, y que unen á sus malas condiciones higiénicas dependientes de las colgaduras que las envuelven y limitan la atmósfera del enfermo, donde se acumulan los miasmas que de este se desprenden, defectos de construcción que impiden la fácil colocación de apóstitos y los libres movimientos del cirujano y sus ayudantes en las operaciones.

Con respecto al material de curación, debemos confesar que se ha aumentado considerablemente, satisfaciendo á todas las necesidades ordinarias de la casa, circunstancia muy apreciable en un servicio quirúrgico, donde se necesitan tantos objetos de uso indispensable en casos dados. A la limpieza y buena conservación de las piezas de apósito, á la abundancia de hilas, la buena ventilación de las enfermerías, las escrupulosa policía de las mismas y al cuidado en las curaciones, se debe el poder congratularnos de que no se haya observado hace años la podedumbre de hospital en ningun enfermo, accidente tan común y funesto en otros establecimientos de este género.

Terminado el resumen que antecede, nos ha parecido oportuno para presentar los resultados de todo el servicio confiado al cirujano titular de esta ciudad, añadir las siguientes noticias acerca de la Casa de Maternidad y de las actuaciones médico-legales.

CASA DE MATERNIDAD. Ninguna embarazada ni puérpera existía en fin del año 1855 en esta casa, y durante el 56 ingresaron en ella doce mugeres, de las cuales diez eran solteras y dos casadas. En el mismo han parido siete, naciendo de ellas cuatro varones y tres hembras, y quedan cinco en fin de Diciembre. Uno de los primeros sucumbió durante el trabajo del

parto, y los seis restantes ofrecieron todos los caracteres de perfecta viabilidad. Nada de particular se observó en ninguno de los siete partos mencionados; presentándose en todos ellos la criatura por el vértice y en buena posición, sin que fuera preciso en ocasión alguna apelar a los recursos activos del arte, ni se ofreciesen en el puerperio complicaciones que obligaran al uso de medios terapéuticos. El único niño fallecido lo fué a consecuencia de la endeblez de su constitución y de haber sido el parto demasiado largo, después de la rotura de la bolsa, por lo que tuvo que sufrir directamente la criatura la acción de las contracciones uterinas.

En esta casa se ha mejorado considerablemente el servicio desde principios del año 55 con la adopción de un reglamento especial, en que se marcan las obligaciones de todos los empleados de ella, el modo de desempeñarlas, y el trato que debe darse a las acogidas, con las circunstancias que se exigen para su ingreso. Entre estas se ha fijado una época del embarazo hasta la cual no es posible disimular semejante estado, y que al mismo tiempo es ya bastante avanzada para tener una certeza física de él e impedir el que se causen innecesarias y numerosas estancias en la casa. Se ha renovado y aumentado el utensilio de esta hasta un punto que nada deja que desear relativamente a sus comunes exigencias, y si el edificio permitiera un ensanche y distribución más oportunos, podría este establecimiento, continuando en el camino de las mejoras iniciadas por el Sr. Alcalde actual, llegar a ser uno de los más notables en su género. Entre las que se han llevado a cabo, figura además de las mencionadas la adquisición de un botiquín con suficiente número de medicamentos, piezas de apósito, objetos de curación e instrumentos para todas las eventualidades del parto y del puerperio.

MEDICINA LEGAL. Terminaremos este trabajo con una ligera noticia de los servicios prestados a los tribunales durante el año 1856.

Veintidos son las causas criminales en que ha habido que prestar declaraciones periciales, dar informes, practicar reconocimientos y hacer autopsias en el indicado periodo. Las lesiones y accidentes que han dado margen a los procedimientos han consistido en

Heridas.....	6
Contusiones.....	10
Asfixias.....	4
Derrame cerebral.	1



Se han practicado ademas un reconocimiento de huesos y otro de un matrimonio por demanda de impotencia ante el Sr. Vicario eclesiastico. De los veintidos casos referidos, ha habido nueve de muerte, causados, tres por asfixia por sumersion; uno por el frío; otro por apoplejía fulminante; dos por caidas de carros con fracturas y contusion de órganos interiores, y el último por una fiebre tifóidea. En ocho de estos se ha practicado la autopsia, confirmándose por ella la naturaleza de las lesiones, y en todos la falta de criminalidad.

Las seis heridas han sido leves, sin que hayan exigido mas que algunos dias de tratamiento; y en ninguno de los lesionados han resultado deformidades ni impedimentos á consecuencia de ellas. Todas han sido hechas con instrumento corta-punzante de escasas dimensiones.

Ademas de los casos citados, pudiera hacerse mención de otra multitud de pequeñas lesiones casuales, ó producto de atentados, que se han socorrido en la época á que nos referimos y que por su poca importancia no han dado margen á procedimientos judiciales; pero su insignificancia nos dispensa de hacer mérito de ellos. Este servicio, de tan frecuentes necesidades en una población algo numerosa, se ha organizado de modo que pueda ser atendido con la prontitud y facilidad que requieren muchos casos, y para conseguir dicho objeto, se ha creido lo mas conveniente designar un local donde sean transportados los lesionados para practicar su primera curacion; y reunir en el mismo los elementos necesarios. En el dia cuenta la ciudad con un botiquin abundantemente surtido de hilas, vendas, objetos de curacion, medicamentos e instrumentos para la curacion de heridas, contusiones y fracturas y los auxilios indispensables en las asfixias; mejora conseguida por el que suscribe de la solicitud del Ilustre Ayuntamiento, animado siempre de los mejores deseos por el bien de sus administrados.

Vitoria 1.^o de Marzo de 1857.







